

4-16-7-180

60 5  
74

CERTÁMEN  
PEDAGÓGICO

19

CONVOCADO POR LA REDACCION

DE

EL PROFESORADO.



GRANADA.

IMP. DE PAULINO Y. SABATEL,  
PLAZA DE BIB-RAMBLA.  
1877.

13

CERTAMEN  
PEDAGOGICO

EL PROFESORADO

DE WASHINGTON  
D. C.  
1911



CERTÁMEN PEDAGÓGICO.



122112911

R/22659

PRIMER CERTÁMEN

CONVOCADO POR LA REDACCION

DE

EL PROFESORADO,

REVISTA PEDAGÓGICA

DE INSTRUCCION PÚBLICA Y AGRICULTURA

DEL

DISTRITO UNIVERSITARIO DE GRANADA,

DIRIGIDA

POR D. JAVIER ÁLVAREZ LINDE.



GRANADA.

IMP. DE PAULINO VENTURA SABATEL,

PLAZA DE BIB-RAMBLA.

1877.

100

---

## DICTÁMEN.

---

EL Jurado calificador de las composiciones enviadas al certámen abierto por la Redaccion de EL PROFESORADO para premiar los mejores trabajos que sobre los temas pedagógicos que oportunamente publicó, se presentaran en un término dado, se ha reunido cuantas veces ha sido necesario para formar su juicio y emitir el dictámen que se le pide, conforme á su conciencia pedagógica y literaria, y con arreglo á las instrucciones recibidas de la Redaccion del periódico, órgano del Magisterio de la provincia.

Tres fueron los temas objeto del concurso, á saber:

1.º *Efectos perniciosos de un desarrollo anticipado de la imaginacion, y medios de evitarlos.*

2.º *Del temor y del ánimo, y medio de inspirar este último en los niños.*

Y 3.º *Importancia de la educacion física en las niñas.*

Trece memorias han venido á disputarse el premio respectivo al primer tema, tres el segundo y otros tres el tercero. Un total de diez y nueve memorias, que prueban por

su número que entre los maestros hay muchos que piensan, que estudian y que trabajan; que siguen su espinosa carrera con vocacion decidida, y para los cuales, la persecucion, la amenaza, la falta de puntualidad en el pago de los honorarios, y todas cuantas plagas se han hecho sentir en estos últimos tiempos en el modesto recinto de la escuela, lejos de abatir el ánimo de los maestros, estímulo y espuela han sido para avivar sus trabajos, despertar su emulacion, y dar todo el bien posible á los pueblos ingratos que con crueles persecuciones los maltrataban y en proscripciones bárbaras los envolvian.

Pero si las diez y nueve memorias de que tratamos prueba evidente han sido de la aplicacion, de la fuerza de voluntad, de la fe de los maestros, por desgracia no revelan del mismo modo que hayan comprendido acertadamente los temas propuestos, ni aptitud y conocimientos necesarios para desenvolverlos y tratarlos. Así es, que de las trece memorias que han optado por el primer tema, solamente dos reunen condiciones bastantes para que el Jurado las considere dignas de distincion y de premio; y aun entre estas, gran diferencia separa á la que el Jurado considera como de sobresaliente mérito, de la otra en que tambien concurren circunstancias dignas de estímulo y aplauso.

Es la primera, la que lleva el mote siguiente: *El entusiasmo es la puerta por donde se entra al campo de las pasiones.*

Reune esta Memoria cuanto pudiera desear la Redaccion de EL PROFESORADO; cuanto pudiera exigir el tribunal más escrupuloso. Estudios de un orden elevado; exacto conoci-

miento del asunto; la concision, tan recomendable en los trabajos didácticos; una perfecta exposicion y aun más perfecto desarrollo del tema elegido; sobriedad sin afectacion; pensamientos profundos, acertados, atrevidos, brillantes; imágenes tan felices como verdaderas; estilo, no afectado, sino siempre elegante, siempre propio, á veces conmovedor y lleno de conviccion y de sentimiento. En una palabra, es una Memoria digna de más valioso premio, y que honra á su autor y á la clase á que pertenece.

La segunda que el Jurado entiende que es digna de consideracion y premio, es la que lleva el mote siguiente: *Lanzar á un hijo sin educacion en medio del mundo, además del daño que se le causa, es hacer un agravio al resto de la humanidad.*—Paley, FILOSOFÍA MORAL.

Revela tambien esta Memoria ciertos conocimientos psicológicos no comunes en los maestros de primera enseñanza, gran facilidad para expresar los pensamientos, y estilo correcto y propio; pero el asunto se encuentra más desleído que en la anterior, y su autor ocupa la mitad de su trabajo con la exposicion de las facultades, operaciones y fenómenos de la inteligencia, que en realidad no era precisa para tratar bien el asunto, como lo prueba la Memoria de que antes nos hemos ocupado; pero aun así, el Jurado no vacila en señalarla como inmediata en mérito á la primera.

Muy recomendables son las tres memorias presentadas aspirando al premio del segundo tema, y las tres que solicitan el del tercero; mas á pesar de los laudables esfuerzos de los autores y del progreso que en orden á los estudios pedagógicos revelan, el Jurado estima que ninguna en-

cierra mérito bastante para alcanzar la honrosa recompensa á que han aspirado.

En su consecuencia, el Jurado cree:

1.º Que merece el premio del tema primero, la Memoria que lleva por mote: *El entusiasmo es la puerta por donde se entra al campo de las pasiones.*

2.º Que puede concederse el *accesit* al trabajo que lleva por lema: *Lanzar á un hijo sin educacion en medio del mundo, etc.*

Y 3.º Que se declare desierto el concurso á los temas segundo y tercero, por no reunir las composiciones presentadas mérito bastante para ser propuestas para premio, pudiendo volver á anunciarse otro concurso en las mismas ó parecidas condiciones.

Granada 1.º de Octubre de 1877.—FRANCISCO J. COBOS.  
SEBASTIAN PEREZ AGUADO.—JOSÉ AGUILERA Y LOPEZ.

---

# DISERTACION

## QUE HA OBTENIDO EL PREMIO.

---

El entusiasmo es la puerta por donde se entra al campo de las pasiones.

No es la vana presuncion de obtener un premio la que me mueve á emborronar estas cuartillas, más dignas de indulgencia, por el fin que las engendra, que del aprecio y distincion que, sin duda, merecerán las disertaciones de hombres pensadores, á quienes, desde el fondo de mi corazon, concedo el laurel del triunfo, congratulándome por la fortuna de pertenecer, aunque indignamente, al gremio de los *mártires de la sociedad*, conocidos por antonomasia con el nombre de Maestros.

Quédese, pues, la palma para los laboriosos y entendidos. Pero ya que no pueda aspirar á la gloria del premio, séame permitido, en gracia de mi vocacion, vaciar algunos pensamientos, pobres y vulgares, sobre uno de los temas, con tanto acierto propuestos por los beneméritos redactores de *EL PROFESORADO*. Todos, á cual más, prestarán abundantes materiales á la discreta pluma de eminentes pedagogos; pero á mi pequeñez solo le es permitido, eligiendo el tema que más se preste, reproducir de mala manera un poco de lo mucho que se ha dicho por eminencias profesionales. Partiendo de este principio, y eligiendo el primer tema, diré

algo sobre los *efectos perniciosos de un desarrollo anticipado de la imaginacion, y medios de evitarlos.*

Por regla general, las representaciones que tienen lugar en el espíritu del hombre son el producto de la actividad del entendimiento, por medio del cual el alma, valiéndose de la atención, la abstracción y la comparación, inquiere la verdad. Pero como quiera que las imágenes no siempre se presentan con la necesaria perfección en muchísimos casos, el entendimiento cede sus funciones á la imaginación para que las combine y complete con su enérgica vivacidad, de donde se deduce que esta facultad obra muchas veces con entera independencia y sin el concurso, por consiguiente, de la actividad del entendimiento. Digamos ahora qué es imaginación.

La imaginación es una facultad por medio de la cual el alma, combinando las cualidades y circunstancias que abstrae de varios objetos, produce lo que llamamos sueños dorados, ficciones poéticas, producciones fantásticas, en una palabra, creaciones mentales.

La imaginación puede ser bien ó mal dirigida.

En el primer caso, es fuente purísima de sobrehumanas concepciones que, descartando momentáneamente al hombre de la materia, le eleva y conduce por regiones nunca vistas, por mundos vaporosos y sublimes, por espacios altos, desde donde alcanza con su vista la belleza en conjunto, la realidad en su esplendorosa intuición, la luz en su rutilante foco, á Dios en la inmensidad de sus atributos.

En el segundo caso, la imaginación es devastador volcán cuyo cráter esperece la funesta lava del error, aparta al hombre de la senda que conduce á su único fin, siembra entre las familias la intemperancia y el desorden, arroja las sociedades por la fatal pendiente de utópicos progresos, y desquicia al mundo moral de su imperecedera base; la verdad y la justicia.

Vaso de salud, en el primer caso es necesario pulirlo y abrillantarlo, preservarlo contra toda sacudida, para que irradien chispeantes en su seno, sin derramarse intempestivamente, los líquidos de la vida intelectual. Arma mortífera en el segundo, es indispensable embotar sus filos, desposeerla de su empozoñada punta, fundiéndola en la fragua de la razón para darla la forma conveniente.

Toda la gran variedad de fenómenos mentales, todo el conjunto de creaciones buenas ó malas, son siempre, ó el resultado grandioso de una imaginación dócil á los consejos de la razón recta, ó la consecuencia desdichada de una imaginación rebelde y fogosa, y por lo tanto, extraviada.

Los extravíos de la imaginación parten, ó de un desarrollo anticipado de esta facultad, ó de su mala dirección.

El desarrollo anticipado implica, desde luego, mala dirección, porque equivale á no dejarse dirigir; por lo tanto, exponiendo los funestos resultados de una mal dirigida imaginación, quedarán también consignados los *efectos perniciosos de un desarrollo anticipado de esta facultad*, y viceversa. Sentados estos precedentes, vamos á ocuparnos en primer lugar de los *efectos perniciosos*.

Las consecuencias funestas á que puede dar lugar un *desarrollo anticipado de la imaginación*, son:

- 1.º Enervamiento del desarrollo de las demás facultades mentales.
- 2.º Rebelde emancipación de esta facultad al predominio necesario de la razón.
- 3.º La muerte ó letargo del sentimiento de la verdad.
- 4.º Fomento de la monomanía ó locura.
- 5.º Cierta desarrollo del concupiscente idealismo.
- 6.º Predominio fantástico.
- 7.º Diletantismo.
- 8.º Manía de hacer proyectos.



I.

La imaginacion del infante, y aun la del adolescente, es más activa que la del adulto.

La razon consiste, no solo porque en esta edad las imágenes se presentan más raudas y vivaces, sino porque en este período es cuando más se carece de conceptos. Como la perseverancia además, entra por poco en esta edad, resulta de aquí que le es preciso á la imaginacion llenar el vacío que dejan las otras actividades del espíritu, mezclando y creando nuevas representaciones.

Por otra parte, el cuerpo en dicha época se halla dispuesto con avidez á la movilidad, porque así lo reclama su necesario desarrollo. El desarrollo de la materia, compatible y propicio con el de las facultades mentales, cuando acompasadamente verifica su movimiento ordinario, perjudica y paraliza estas, cuando por una sacudida fenomenal de la naturaleza, excede con su dilatacion los límites de la proporcion establecida. Otro tanto sucede con la materia cuando el desequilibrio parte de las facultades mentales. Ahora bien; el desequilibrio entre estas altera necesariamente ese orden armónico con que paulatinamente vienen desarrollándose; la alteracion de este orden es indudable que contribuya á la mayor preponderancia de alguna de ellas; luego el perjuicio de las demás es inevitable.

La imaginacion es la avanzada constante, el vigia perenne del espíritu, siendo como él incansable é invulnerable como él.

Cuando debido á una inoportuna excitacion ó á una sacudida extravagante la imaginacion traspasa en su desarrollo los límites de la proporcionalidad, este fenómeno se verifica al impulso de la convergencia en ella de mayor

grado de actividad, y á expensas, por lo tanto, del desfallecimiento de las otras facultades.

Entonces, lo repetimos, la imaginacion, activa como el espíritu, incansable como el espíritu, y como el espíritu tambien insaciable en sus aspiraciones, rompe las trabas con que la razon le aherrojare, y lanzándose por espacios indecisos, crea un mundo de ideas nuevas, vagas y deformes, cuyo tropel amedrenta y anonada la soñolienta razon que, privada de impulsos vitales, se siente invadir por la imaginacion entre una tromba preñada de fantasías. Atroñada de este modo la razon, la confusion se apodera de ella; el atolondramiento se derrama por el cauce de su actividad, y el anonadamiento sobreviene necesariamente ante su impotencia para apreciar las múltiples y simultáneas creaciones que con estrépito se suceden y preceden. Este anonadamiento, esta impotencia, pues, del entendimiento, produce una parálisis en las demás facultades que, faltas de ejercicio y privadas además del impulso ordinario del espíritu, concentrado en la imaginacion, se convierte, por último, en enervamiento.

## II.

El enervamiento de las facultades mentales abre, como hemos dicho, campo libre á la imaginacion que, entronizándose sobre ellas, obra por cuenta propia, sin dar lugar á que el entendimiento, en sus tardas oscilaciones, pueda tomar parte en la apreciacion de las ideas.

Fragua, concibe, crea, amontona; acoge en su fábrica toda clase de materiales; ya no cuida de pulir y limar las ideas, sino de darlas un hálito de vitalidad, siquiera sea tan efímero como la forma indecisa de que las reviste. Y amante de sus creaciones, admiradora de su propia obra,

se deja arrebatar por los falsos acordes del entusiasmo, desoyendo los gritos con que viene en su auxilio la razon, á pesar de la que se proclama independiente. En tan lamentable estado, el hombre se desborda y corre tras de goces inciertos y fugaces; la razon sucumbe, y las pasiones estallan con aterrador estruendo. ¡Triste independencia, que arrastra al hombre al más funesto error!

### III.

Nada más natural, nada más asequible, nada más vibrante en la imaginacion del niño que los relatos á su alcance de personas ausentes, cuya apreciacion puede efectuarse por su propia contemplacion. Pero este medio, que se pone en juego con excelentes resultados cuando se trata del desarrollo de la facultad en cuestion, es un temible estimulante cuando se prodiga con abuso.

Cuando se habla al niño del padre en países lejanos, del hermano en una tierra apartada, del amigo, en fin, en remotas regiones, la individualidad aludida aparece, desde luego, ante el espíritu del niño representada por la imaginacion.

Pero sucede casi siempre que esta representacion no resulta con la exactitud del relato, sino un tanto exagerada en sus perfecciones ó deformidades, en consonancia con la simpatía ó repulsion que haya experimentado, resultando de aquí un conjunto semejante algunas veces, pero siempre inexacto.

Crece y se desarrolla el niño, y á medida de su crecimiento material, se dilatan las funciones de su actividad dentro del círculo de su posibilidad. Entretanto la imaginacion, haciendo detalles sobre la persona ausente, deta-

lles que ella por sí acrecienta en sus intervalos expansivos un día y otro día, concluye por forjar un sér ampuloso, casi deforme, en órden á la idea de semejanza.

Llega, en fin, el momento de la realidad, y la desproporcion que advierte entre el sér real y el ficticio, produce en el alma tan triste desengaño, que la hace repulsivo aquel mismo sér que ha venido acariciando la imaginacion, hallándose además impotente para descartar del sér imaginario los atributos incompatibles con el ente real.

Esta impotencia, resultado necesario de la prolongacion abusiva de las ideas trasmitidas, mimando, permítasenos la frase, á la imaginacion, aferrada al goce de sus propias creaciones, puede llevarnos, más aun, acaba siempre por matar en el individuo el sentimiento bello de la verdad.

#### IV.

El desarrollo anticipado de la imaginacion, como el de cualquiera de las otras facultades, se verifica, en la inmensa mayoría de los casos, á expensas del desarrollo de las otras actividades del espíritu.

En efecto; establecido el desequilibrio entre las facultades mentales, dada la preferencia á una de ellas, la actividad de esta, al adquirir mayor ensanche, necesariamente ha de exceder los límites de la proporcionalidad; siendo, por lo tanto, su desproporcion el resultado lógico de la mayor absorcion de actividad vital, secuestrada á las otras actividades del espíritu.

Cuando estas circunstancias concurren en la imaginacion, despliega arrebatada su exuberante actividad, combinando, paliendo, engendrando creaciones de todas clases y matices, hasta que, jadeante, fatigada bajo el peso de la

aglomeracion de tanto y tanto detalle, débilmente ayudada por una razon languidecida á falta de alimento, levemente socorrida por una escuálida memoria, exhausta de fuerzas para retener en fiel depósito la multiplicidad de sus creaciones, la imaginacion acaba por encerrarse en un caos de fantasmas informes, fugaces y atronadores que la sumergen en un delirio funesto, en cuyo fondo se dibuja el fantasma de la monomanía, preludio desgarrador de la terrible locura.

V.

Cuando se abusa de la imaginacion dejándola correr en alas de un desarrollo anticipado, acontece con frecuencia que huimos el contacto de los demás y apetecemos la soledad, para solazarnos en nuestros delirios; siéndonos indiferente y hasta despreciando lo que acontece fuera de nosotros, y dándonos únicamente por satisfechos con la meditacion íntima.

Así las cosas, de nuestro entendimiento se apodera una especie de parálisis; la voluntad, fuerza motriz de nuestros pensamientos, enerva y desfallece, descartada, si se quiere, de la esfera del centro de actividad, y la imaginacion, libre de trabas, extiende su imperio por el campo de las pasiones y nos lleva á saborear con entusiasmo el éxtasis que produce un mezquino placer que traspasa los límites de la conveniencia.

De aquí resulta lo que en el primer período se llama entusiasmo, pero que se convierte en concupiscente idealismo cuando desoyendo las voces de la razon, nos encerramos en el goce aislado de nuestra contemplacion propia.

VI.

Otro de los lamentables resultados á que da lugar el desarrollo anticipado de la imaginacion, es la contemplacion inoportuna é intempestiva á que se entrega de sus propios goces. Cuando esto acontece, nos hacemos descontentadizos con todo lo que nos rodea, fomentamos el gusto pernicioso por lo quimérico y efímero, y prescindiendo de nuestra situacion, ávidos de imposibles y de utopías, venimos á sumergirnos en ese funesto éxtasis á que damos el nombre de *predominio fantástico*.

VII.

El desarrollo anticipado de la imaginacion puede engendrar un diletantismo más ó ménos peligroso, segun el grado de molicie en que viva el individuo, y á medida que en los impulsos que lo producen predomine más ó ménos tambien el sensualismo.

Todo ese cúmulo de novelas que pululan en manos de la juventud inexperta rebosando sensualidad, desprovistas de toda consecuencia moral y abundando sus páginas en fábulas ridículas y cuentos extravagantes, y esas pinturas intercaladas en los libros y fuera de los libros, entre los que á menudo se rinde culto escandaloso al amor, son focos incitantes para la imaginacion, siempre deseosa de emplear su actividad y siempre dada á conmover al espíritu con fuertes sacudimientos.

Las representaciones teatrales suelen ser tambien motivo suficiente de diletantismo. Cierito que la moral es la

base en que se apoyan todos ó casi todos los argumentos que se desarrollan en la escena de Talía; pero la moral del teatro, por punto general, es ineficaz para el niño, no porque la lógica de los acontecimientos no la haga brillar con los matices de la evidencia, sino porque la consecuencia moral de una representación teatral exige una atención constante en la exposición de los hechos, una armónica ordenación de la sucesión de ellos, una memoria fuerte que los mantenga en constante exhibición y un juicio sano: facultades que el niño solo posee en grado empírico.

Como los hechos en tropel vienen á agitarse con angustiosa vaguedad en la mente del niño, la imaginación, inquieta siempre, siempre laboriosa, no pudiendo abarcar de una ojeada el todo, aferrándose á los puntos más culminantes, se apodera del conjunto y lo compagina por sí, tal vez con lamentable desorden, dándole, por consiguiente, una extravagante personificación en armonía con la descabellada composición que ha dado á las partes. Y sucede entonces, que encariñándose con el todo, se solaza en su contemplación, ora admirando el brillo de sus matices, ó bien la analogía que encuentra entre su composición y las aspiraciones que germinan en la fantasía. Este goce, pues, esta contemplación, este cariño, esta especie de éxtasis, en fin, á que la imaginación se entrega de sus lúbricas concepciones, es á lo que llamamos *fantástico deleite* ó *diletantismo*.

## VIII.

La consecuencia natural de la inquietud y la laboriosidad de la imaginación, es la no interrumpida série de creaciones.

Estas creaciones, como indicamos en otro lugar, son el hilo magnético que conduce al hombre hasta su Dios cuando el entendimiento y la razón se bañan en las aguas de la verdadera sabiduría, ó el abismo insondable que aparta á la criatura de la prometida bienaventuranza cuando la inteligencia, apoyándose en la utópica, discurre por el campo del error.

En uno y otro caso, como hemos visto, la imaginación inicia y el entendimiento concluye. Por donde resulta que las creaciones de la imaginación necesitan de las demás facultades del espíritu para adquirir la vida de la realidad, que es la verdadera creación.

Pues bien; cuando la imaginación se desarrolla anticipadamente, sus elaboraciones son siempre superiores en personalidad y en número á las fuerzas intelectuales, de donde se deduce que sus creaciones quedan imperfectas al faltarles la vida real, que solo pueden recibirla del curso de las facultades del entendimiento.

En tal situación, si no enfrenamos la imaginación, si la dejamos entregada á sus elucubraciones creadoras, adquirirá el hábito de fraguar proyectos continuamente, sin cuidarse de su realización ni de la posibilidad de realizarlos, y vendrá á parar, sin temor de equivocarnos, en convertir el hábito en manía de hacer proyectos.

De lo dicho se desprende que la imaginación es la facultad *sine qua non* del entendimiento, cuya intervención en el bien ó el mal ejerce una señalada influencia en nuestro destino.

Las concepciones de una imaginación desarrollada anticipadamente son abortos que mueren inmediatamente des-



pues de su creacion, ó viven, cuando más, la vida del raquitismo. Son como el sonido de la campana, que se extingue con la última vibracion, ó como los fuegos fátuos, que desaparecen al soplo de las auras.

La imaginacion desarrollada anticipadamente es solo comparable con el caballo salvaje. Corre, salta, piafa, se encabrita, relincha y se revuelve, pero intempestivamente, sin direccion, sin obedecer al freno, sin ir á ninguna parte. Cuanto más se le contiene, más se impacienta, más se irrita y descompone, haciendo inútiles los esfuerzos del ginete, que, impotente para dominarlo, acaba por ser arrojado contra el suelo, ó cuando ménos, caer debajo del bruto, cuyas fuerzas estenuadas sucumbe á la fatiga.

Las creaciones independientes de la imaginacion son como el grano de semilla arrojado sobre la piedra, como los colores del iris encerrados en una cueva subterránea, como las alas del ave aprisionada en la jaula.

Es necesario, pues, que la imaginacion y la razon vivan en cordial maridaje, en íntimo consorcio, para que las creaciones de aquella adquieran la vida de la realidad, la belleza del contorno, la luz del colorido y la turgente palpabilidad del ente.

Los grandes errores son siempre fraguados en el laboratorio de las imaginaciones desbordadas *ab initio*, y casi siempre con entera independendencia de la actividad del entendimiento.

El hombre entregado á su imaginacion, es un sonámbulo.

La fiebre de sus delirios hace pasar ante su vista cohorte interminable de fenómenos indefinidos que desaparecen con eléctrica rapidez. La indecision y vaguedad de estas imágenes deja siempre un vacío en sus aspiraciones, y ansiando una imagen de suaves contornos, de forma concreta, de proporcionados colores; que no desaparezca, que no

se borre; que se agite, que se mueva, que palpite, que tenga vida, en fin, se siente poseida de vertiginoso delirio, al través del cual admira con febricitante entusiasmo esas mismas trasformaciones, que constituyen la mayor deformidad de sus interminables creaciones.

En tal estado de exacerbacion, ante este frenesí de la imaginacion, no hay salvacion posible fuera del concurso de la razon: la ciencia es, tal vez, impotente. Cuando esta ostenta sus galas, bañadas con la luz de la reflexion, al calor del entendimiento, la imaginacion podrá ser atajada en su carrera y aprisionada dócilmente por la razon.

Pero si la ciencia que la auxilia es la ciencia descontentadiza de quiméricos progresos, de empresas imposibles, de aspiraciones infinitas, la ciencia es impotente para contener la imaginacion; es más, la ciencia se convierte en esclava miserable de esa facultad simple que Dios pusiera á su servicio.

Lo repetimos; los grandes errores son elaborados al fuego candente de imaginaciones desbordadas.

El pueblo de Israel coloca en sus altares el becerro de oro; Grecia rinde culto á la caterva de los dioses del paganismo; Mahoma hace esperar á sus sectarios una bienaventuranza de sensualismo. Tholomeo ve girar el universo alrededor de nuestro planeta; Espinosa predica el panteísmo más grosero, y el materialismo estúpido limita las aspiraciones del hombre al mezquino círculo de lo deleznable y pasajero, á la negacion absoluta.

Por el contrario, contened la imaginacion; no permitais que á vanguardia de las demás facultades mentales adquiera mayor preponderancia y se subleve contra ellas; enfrenadla, modeladla en el molde de la recta razon, y ese torrente de males se convertirá en pradera frondosa de odorantes flores. Sí; la imaginacion bien dirigida lleva al hombre hasta su Dios.

El inglés Wat borra las distancias entre los hombres, aplicando el vapor á la locomotora; el norte-americano Fulton pasea su mirada olímpica alrededor del mundo y á despecho de los vientos, á bordo de la primera nave movida por el vapor; el español Salva lleva instantáneamente de polo á polo la palabra del hombre por medio de los hilos telegráficos; Pascal y Torriceli aquilatan con el termómetro los grados del calórico; Metius penetra con su mirada en las entrañas del sol por medio del telescopio; Guttemberg da forma imperecedera al pensamiento con la imprenta; Balmes metamorfosea una sociedad abocada al escepticismo con su filosofía evangélica; Chateaubriand modula en las notas del *Genio del Cristianismo* los acordes de una filosofía seráfica; Colon nos regala un mundo através de las espantadas soledades del Océano; Miguel Ángel, su *Juicio final*; Rafael, sus madonnas; Murillo, sus vírgenes; Cervantes, su *Quijote*, y Daguerre, en fin, prepara mullida y traidora alfombra á la luz para que sea denunciado su paso por su propia fugitiva huella.

¡Magnífico poder de la buena educacion! Á su bienhechora influencia debe la humanidad el rico botín que ha conquistado en su titánica lucha con la avara naturaleza.

Basta ya de consideraciones. Vamos ahora á ocuparnos de los medios que creemos oportunos para *evitar los efectos del desarrollo anticipado de la imaginacion.*

## I.

La alimentacion y nutricion de esta facultad por medio de buenas y practicables doctrinas, á fin de evitar que por cuenta propia se alimente con pastos nocivos, es, á no dudar, uno, si no el principal de los medios, que se prestan

á evitar los perniciosos efectos del desarrollo anticipado de la facultad en cuestion. Además, para encauzar este movimiento irregular, es necesario suprimir ó ammorar los estudios abstractos y promover con preferencia los de las materias demostrables y de más abultada intuicion: las matemáticas deben llevar la preferencia. Las lecciones de memoria, si no han de ser llevadas á una práctica sensible, deben contenerse en los límites de lo necesario y conveniente para favorecer el desarrollo de esta facultad. Al mismo tiempo, la percepcion, la atencion y el juicio conviene mantenerlos en constante y agradable movimiento, con el fin de atraer por este medio la corriente activa del espíritu y brindar continuamente á la imaginacion el descanso que necesita.

## II.

La rebeldía de la imaginacion se corrige haciendo ejercitar al educando en la investigacion de verdades que desconozca, y mayormente en aquellas que puedan servir de antítesis á los errores en que se hallare. Si el grado de instruccion del alumno lo permite, la regla de falsa posicion, la de interés en todas sus evoluciones, la conjunta y alguna otra, así como las demostraciones geométricas y geográficas, pueden prestarnos poderosa ayuda para supeditar la imaginacion á la razon: el grito de la imaginacion enmudece ante la voz majestuosa de la intuicion. *Las matemáticas son el opio de la imaginacion.*

## III.

Los medios indicados, además de ayudarnos á supeditar la imaginacion, sirven tambien para acostumbrar al indi-

viduo á distinguir y dar la preferencia á lo real antes que á lo imaginario, á lo bello antes que á lo deforme, y á lo imposible antes que á lo quimérico. Si despues de esto perseguimos con insistencia la mentira de sus labios y en los de los demás, y hacemos resaltar al mismo tiempo la verdad antitética en su inteligencia, despertaremos en su alma el amor á la realidad, que es en lo que consiste el sentimiento de lo bello.

#### IV.

Evitando al alumno todo aislamiento, no dejándole abismar en meditaciones íntimas y ocupándole constantemente en tareas que le hagan necesario el concurso de sus compañeros, como ejercicios dialogados, escritura al dictado, lectura en alta voz, ya en seccion con otros, ó bien formándola solo, y haciéndole intervenir, por último, con su opinion en las verdades que se inquieran y demanden de sus compañeros, lograremos cortar el ejercicio abusivo de la imaginacion y evitar con ello la monomanía.

#### V.

Por meritorias que sean las obras del niño, cuando éste, en igualdad de circunstancias, mira con indiferencia en los demás lo que admira en sí mismo; cuando se atribuye virtud en lo que califica en los demás de obediencia servil; cuando se tiene por generoso en lo mismo que en los demás llama prodigalidad ó despilfarro, la concupiscencia ideal predomina en el individuo. Es preciso en tal caso,

para corregir este vicio, patentizar á sus ojos la igualdad de méritos como consecuencia natural de la igualdad de obras, y si fuere preciso, hacerle ver lo contrario de lo que cree, atribuyéndole más y mejores dotes naturales que le obligan á mayores progresos. Pero este procedimiento debe tomarse con suma prudencia, con exquisito tacto; pues de lo contrario, se podrian despertar ó fomentar en el individuo otras pasiones, más funestas tal vez, que la misma concupiscencia ideal.

## VI.

El predominio fantástico, cuando no se contiene, degenera en *manía de hacer proyectos*. Digamos los medios que creemos oportunos para precaver ambos defectos.

Cuando en la imaginacion predomina el primero, continuamente comparecen ante la razon, pero rápidos, fugaces y con la vaguedad de la indecision, multitud de creaciones de la imaginacion, cuya simultánea multiplicidad las sustrae á toda fiscalizacion mental. Entonces, aunque la inteligencia, por un estremecimiento de la atribulada conciencia, pretenda darse cuenta de los fenómenos que la invaden, el crecido número en que concurren hace imposible su accion, y las creaciones de aquella quedan, por lo tanto, reducidas á lo que solemos llamar castillos en el aire.

Para corregir estos defectos es necesario acostumbrar al discípulo á que todas sus ideas las someta al escarpelo de la inteligencia, llevándolas al terreno de lo practicable, sin permitirle en ningun caso que fueseche ninguna hasta que las haya apreciado por medio del análisis. Por la misma razon el niño no debe aprender nada que deje de tener in-

mediata aplicacion, y cuyos resultados se toquen, ora para honra de Dios, ya en provecho propio, ó bien en beneficio de sus semejantes.

## VII.

Arranquemos de las manos del niño toda clase de novelas morales é inmorales, y quitemos de su vista las láminas y pinturas que brindan deleite. Las novelas inmorales, porque en ellas han de hallar una muerte pronta y lastimosa. Pero las morales, las que en manos del adulto ejercen una influencia bienhechora, despertando y llevando á su alma los gérmenes del bien, en las manos del adolescente solo sirven para exacerbar la imaginacion: no pueden dominar el conjunto, como decimos en otro lugar, y solo se consigne atronar el entendimiento con el estrepitoso desórden que produce la multitud de informes detalles.

Pongamos, pues, en manos del adolescente composiciones cortas, cuentecillos, anécdotas morales, relaciones sencillas y sencillas, que son las que se aprenden con facilidad, se juzgan ó aprecian con poco trabajo y se pueden traer á la memoria suavemente en los momentos de oportuna aplicacion.

Las composiciones en verso no deben prodigarse en gran manera, porque su sola entonacion, su natural estilo florido sobra y basta para exaltar y levantar la imaginacion, sedienta siempre de lo sublime.

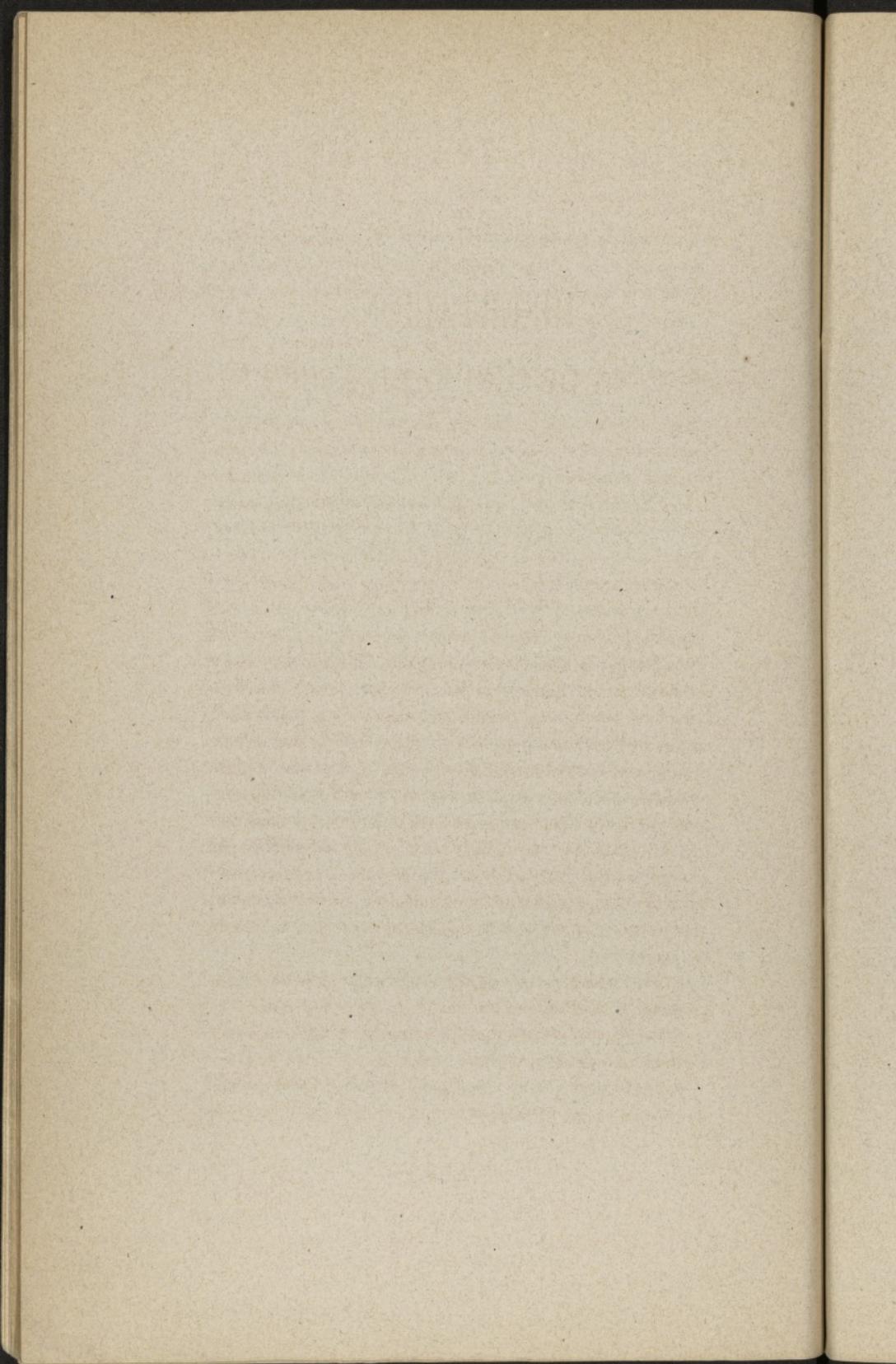
Sean tambien cortas, muy cortas, las composiciones en verso y sobre asuntos, si ser puede, que se relacionen, que tengan puntos de contacto con la vida del niño. *El nacimiento y la infancia de Jesús; la educacion de la Santísima Virgen; Jacob y Esau; José y sus hermanos*, y otros mil asuntos, á cual más tierno, del antiguo y nuevo testamen-

to; *el Pastorcito, la Espigadora y el Moisés en el Nilo*, de Martínez de la Rosa; *la Cigarra y la Hormiga*, de Samaniego, y otras muchas composiciones en este género de los varios autores que dedican sus musas á la formación del corazón de los niños, son instrumentos preciosos que podemos utilizar con gran éxito para desarrollar en el niño el sentimiento de lo bello, sin temor de que nos produzcan el diletantismo funesto.

Moral Cristiana, Religión Cristiana, Educación Cristiana. Hé aquí, además de los dichos, otro y el principal de los medios que creemos á propósito para evitar los perniciosos efectos de un desarrollo anticipado de la imaginación.

Jaime Segarra.

Castellar de Santisteban (Jaen.)



# DISERTACION

## QUE HA OBTENIDO EL ACCESIT.

---

Lanzar á un hijo sin educacion en medio del mundo, además del daño que se le causa, es hacer un agravio al resto de la humanidad.

(Paley, FILOSOFIA MORAL.)

Se nos invita desde las columnas de EL PROFESORADO y por su ilustrada Redaccion, á un *certámen pedagógico*. Deber es del Magisterio español de instruccion primaria el responder dignamente á una invitacion hecha por dignos compañeros cuyos laudables esfuerzos en favor de la clase nos son conocidos, y á quienes por este concepto debemos toda nuestra gratitud, toda nuestra deferencia; á una invitacion inspirada en un noble deseo: «el de contribuir por cuantos medios sea posible al progreso de la primera enseñanza.» Á cumplir este, para nosotros, ineludible deber, nos preparamos con el estudio del siguiente tema, uno de los propuestos:

*Efectos perniciosos de un desarrollo anticipado de la imaginacion, y medios de evitarlos.*

Antes de empezar, conviene á nuestro propósito hacer algunas advertencias preliminares.

Es la primera, que el estudio del enunciado tema hemos de basarlo en los principios demostrables siguientes, que

profesamos como consecuencia de nuestros estudios y meditaciones sobre la materia:

1.º Ninguna facultad del alma puede desarrollarse anticipadamente; es decir: *antes del tiempo regular y señalado*, segun la recta significacion de la palabra.

2.º El desarrollo más ó ménos enérgico de una facultad no puede considerarse nunca como *pernicioso*; ó lo que es lo mismo: la manifestacion más ó ménos enérgica de una facultad, no puede ser *gravemente perjudicial y dañosa*.

3.º Los efectos perniciosos que puede producir una facultad, provienen siempre de su mala direccion, de una educacion viciosa. En el curso de nuestro escrito quedarán demostrados estos principios.

Es la segunda, que siendo el tema propuesto uno de los más importantes de la Pedagogía, y habiéndose limitado en las condiciones publicadas del certámen al maximum de veinticuatro cuartillas el espacio concedido para su desarrollo, apenas podrán tocarse, no ya resolverse convenientemente las múltiples cuestiones que entraña.

Es la tercera y última, que emprendemos este estudio sin aspiracion de ninguna clase. Conocemos demasiado nuestra incapacidad é ignorancia y la ilustracion de la generalidad de nuestros compañeros, para abrigar la pretension de disputarles un premio que desde luego les corresponde.

Si prescindimos de nuestra natural modestia exhibiéndonos contra nuestra costumbre de permanecer ignorados; si sacrificamos nuestro amor propio exponiendo á la censura nuestra ignorancia, conste que no es más que por acudir, como siempre hemos acudido en cualesquiera circunstancias, al llamamiento de nuestros compañeros.

Hechas estas advertencias, daremos principio dividiendo para mayor claridad nuestro trabajo en los puntos siguientes:

I. Sinopsis de las facultades del alma para conocer el carácter con el cual se manifiesta en ella la facultad de pensar.

II. Breve análisis del pensamiento para conocer el lugar que en su actividad ocupa la imaginación.

III. Aparición y desarrollo de las facultades intelectuales en el niño.

IV. De la imaginación y de su influencia en el espíritu.—Perniciosos efectos de una mala educación de tan preciosa facultad.

V. Medios de educación para evitar aquellos efectos.

I.

El *yo*, que es la certidumbre que el espíritu adquiere de su existencia, al ponerse en relación consigo mismo, conoce su manera de ser, mediante su sentido íntimo, el cual se llama *conciencia propia, sentimiento y voluntad*; estados particulares del espíritu en los que nosotros nos referimos íntimamente á nosotros mismos. Estos tres estados son semejantes aunque se manifiestan con distintos caracteres, y existen siempre unidos en el espíritu, aunque sin confundirse.

En la *conciencia de sí mismo* el yo es para nosotros el sujeto y el objeto de la reflexión; el espíritu hace una distinción para conocerse, y se muestra bajo el carácter de *espontaneidad*. En el *sentimiento* de sí, el yo se percibe en su *totalidad*, sin distinción alguna y como en la plenitud de su sér. En la *voluntad* de determinación de sí mismo, el yo conoce su personalidad, influye en la conciencia y la determina á atender á sí y á los demás objetos, y en el sentimiento determinando la inclinación, presentándose, pues, bajo el carácter de *causalidad*.

Á estos tres estados particulares del espíritu corresponden tres facultades fundamentales: *pensamiento*, *sentimiento* y *voluntad*, y las particulares que de su combinacion se derivan.

Estas facultades no son, propiamente hablando, el espíritu; pero son esenciales del espíritu y por las cuales se manifiesta: el espíritu no es pensamiento, sentimiento ni voluntad; pero *piensa*, *siente* y *quiere*, y no puede concebirse sino distinguiéndose en su conciencia, sintiéndose uno é idéntico y determinando sus pensamientos y sentimientos como poder activo.

## II.

El pensamiento es una operacion permanente del espíritu; es una actividad dirigida siempre á una cosa cualquiera, ya interior, ya exterior á nosotros mismos.

Las principales operaciones del pensamiento son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Yo reconozco en mí una fuerza que puedo dirigir á examinar la naturaleza y propiedades que están en mí ó fuera de mí; á esta fuerza, á esta tension intelectual llamamos *atencion*.

2.<sup>a</sup> No basta prestar atencion á un objeto; es preciso percibirle para conocerle, y á esto llamamos *percepcion*.

3.<sup>a</sup> Combinando la atencion y la percepcion, distingo un objeto de los demás, lo analizo descomponiéndole en sus diversas partes para apreciarle en sus distintas cualidades, y lo comparo con otros objetos del mismo género, quedando así determinado el objeto. Á estos procedimientos llamamos *determinacion*.

4.<sup>a</sup> Determinados los objetos, el alma adquiere nocion

de ellos, compara las ideas adquiridas afirmando ó negando las relaciones que entre ellos existe, y por medio de la asociacion de otras ideas, ratiocina y deduce. Estas diversas operaciones se llaman *entender, juzgar y deducir*.

El pensamiento, segun sus diversos grados de desarrollo y aplicacion de las mencionadas operaciones, se manifiesta:

- 1.º Como *percepcion* en la sensacion exterior.
- 2.º Como *memoria*.
- 3.º Como *imaginacion*.
- 4.º Como *reflexion*.
- 5.º Como *razon*.

Cuyas manifestaciones constituyen las facultades derivadas de la facultad de pensar.

Vemos, pues, que la imaginacion ocupa el tercer grado de desarrollo en la facultad de pensar y en la energia de sus manifestaciones. En este sentido, la imaginacion es superior á la simple percepcion y á la memoria, pero inferior á la reflexion y la razon, en cuyas facultades el espíritu se manifiesta en toda la plenitud de su nobleza y magnificencia. La razon ocupa el grado más sublime en las manifestaciones del pensamiento; es la facultad por excelencia, y ella debe dominar y presidir la actividad de las demás facultades; asignarles el lugar que á cada una corresponde; moderar, reprimir ó reforzar la actividad de cada una, hasta lograr que todas ellas obren armónicamente hácia la realizacion del bien que á cada una le asignara su Hacedor Supremo.

### III.

El espíritu es una parte esencial en el hombre y constituye su yo. Desde que el niño, despues de una gestacion

completa, es arrojado al mundo como un sér perfecto, viene acompañado de su yo, que esencialmente lo constituye en sér racional. De otro modo sería preciso suponer como puramente animal una parte de la existencia del hombre, y este supuesto, no tan solo es desechado por la razón como absurdo, sino que tampoco resiste á la observación más superficial de nosotros mismos. Por lejos que nos remontemos buscando los recuerdos de nuestra infancia, encontraremos que hemos pensado siempre, que siempre hemos tenido conciencia de nuestros actos, de nuestros deseos, de nuestras necesidades. «No recordamos, dice un filósofo, (1) ningún momento en que hayamos comenzado á verificar un primer acto intelectual. Así pues, cuando se mira al niño como desprovisto de conciencia, se juzga según la apariencia exterior, la cual no puede dar ninguna certidumbre. Cuando se considera que el espíritu del niño debe estar ocupado casi enteramente en adquirir imperio sobre sus órganos corporales, se concibe fácilmente que no se concentre en su yo, haciéndolo un objeto de reflexión. Estando afectado por un mundo que no conoce todavía, y sobre el cual está continuamente obligado á reobrar por sus propias fuerzas, está necesariamente todo él distraído en las diferentes sensaciones que experimenta, sin que por esto le falté la conciencia. Está en menor escala, como muchos hombres que siguen siempre siendo niños, absorbidos por el mundo exterior. Muchas veces se niega también á estos hombres la conciencia de sí mismos, pero la poseen aunque no lo sepan, aun cuando ellos no tengan conciencia de que tienen conciencia de sí mismos: esto mismo sucede en los niños. Es menester suponer en ellos desde el principio una voluntad, porque los movimientos que les vemos ejecutar

---

(1) Ahrens.—Curso de Filosofía.

desde su nacimiento no pueden ser efectuados sin intervencion de la voluntad, porque estas operaciones son distintas de los otros movimientos involuntarios que se verifican en el cuerpo, como la circulacion de la sangre, etc.; pero la voluntad no puede existir sin la conciencia, porque debe ir precedida de la intencion, que es un acto del pensamiento y de la conciencia.»

Vemos, pues, que desde que el niño nace piensa, siente y quiere; es decir: está en plena posesion de su yo y de las facultades que lo manifiestan. Estas facultades no aparecen una antes que otra, sino simultáneamente con el yo, como manifestacion de su esencia, y se desenvuelven de la misma manera en su actividad, puesto que en cualquier acto intelectual intervienen activamente todas, aunque cada una con el carácter especial que las distingue. Este hecho, indudable como comprobado por la razon y la experiencia, conviene que el pedagogo no lo pierda de vista, no solo porque es la base de un buen método educativo, si que tambien porque el maestro es el llamado á desterrar la vulgarísima creencia de que el niño sea una masa dotada únicamente de movimiento hasta la edad de seis ó siete años. Pronto hablaremos de las deplorables consecuencias que ocasionar puede el desconocimiento de este hecho.

Empero estas facultades ¿se manifiestan con igual energía en las diversas edades del hombre? ¿Son igualmente enérgicas en el párvulo, en el adolescente, que en el adulto? ¿Son susceptibles de educacion y desarrollo? ¿Cuál es la época en que su desarrollo empieza y termina?

El espíritu es una facultad determinada á cada momento por actos particulares en los que se manifiestan sus facultades; está dotado además de una receptividad universal, capaz de apropiarse en su pensamiento, en su sentimiento y en su voluntad las diversas nociones de todo cuanto existe; pero como no puede tener simultáneamente y en el mis-

mo momento más que un solo pensamiento, un solo sentimiento y una sola voluntad, consecuencia necesaria de su esencia finita, es menester que desenvuelva sucesivamente lo que no puede ser ni manifestar de una sola vez, y de aquí que el espíritu se encuentre á cada instante en un diferente grado de desenvolvimiento de sus facultades. El espíritu es, pues, susceptible de direccion y desarrollo.

Pero hay más. El espíritu es un sér creado por Dios como los demás séres existentes, y es forzoso conceder que la Sabiduría infinita lo creó con un objeto, con un fin determinado, como á cada uno de los que constituyen la universal armonía. Este fin no podria cumplirse si cada sér no llevara en sí la facultad de desarrollarse en todo cuanto está contenido en su esencia. Así como la planta, por ejemplo, en el órden físico es sucesivamente tallo, flor y fruto, desenvolviendo estos estados fatal y necesariamente porque están contenidos en su naturaleza, así en el órden intelectual el yo desenvuelve sus facultades para manifestarse en toda la riqueza de sus disposiciones esenciales, sin que baste la voluntad, ni aun del mismo individuo, á evitar, acelerar ó retardar este desarrollo dado por su esencia. Cuando decimos que la educacion *desarrolla* las facultades intelectuales, hablamos impropriamente; así como hablaríamos diciendo que el cultivador que suministra á la planta elementos para su nutricion y crecimiento, desarrolla las plantas. ¡Cuántos hombres piensan, racionan y deducen, habiendo carecido de toda clase de educacion, con mucha más potencia intelectual, con mucho más acierto que muchos que blasonan de una educacion esmerada! La educacion no hace más que dirigir el desarrollo de las facultades á un objeto determinado, suministrar sano pasto al espíritu para que éste se desenvuelva en armonía con el fin para que fué criado, realizando *todo el bien* que en su esencia contiene: el *bien* de la inteligencia en el conocimiento

de la verdad; el *bien* del sentimiento con la distincion de lo bueno y de lo bello, y el *bien* de la voluntad decidiendo al pensamiento y al sentimiento hácia lo *verdadero*, lo *bueno* y lo *bello*.

El desarrollo de las facultades intelectuales del niño empieza desde que nace, y su causa está en la actividad misma de aquellas facultades. En virtud de esta misma actividad, propiedad esencial del espíritu, éste se desenvuelve necesariamente en toda su energía y fuerza. La aplicacion de esta fuerza, de esta energía, pende de la educacion y constituye su objeto. De aquí el que no se pueda *educar* sin *instruir*: así se explica cómo un hombre sin educacion pueda tener el mismo grado de tension intelectual que otro bien educado, aun cuando no pueda discutir con éste en las diversas esferas de los conocimientos humanos. Hé aquí tambien la sencilla explicacion, el por qué algunos hombres toscos en la apariencia una buena parte de su vida, suelen *descubrir* disposiciones y talentos especiales en el momento que se les presenta ocasion de aplicar la fuerza natural de su inteligencia á un orden de ideas cualesquiera.

De lo que dejamos expuesto deducimos sin gran esfuerzo lo siguiente: 1.º El desarrollo de las facultades intelectuales no puede considerarse nunca como prematuro, puesto que empieza con el individuo y no depende de la voluntad de éste el mayor ó menor grado que aquellas puedan alcanzar: esta energía está limitada por la infinita voluntad del Hacedor Supremo. 2.º Nunca puede ser pernicioso el desarrollo más ó menos enérgico de una facultad del espíritu, puesto que no puede llamarse tal á lo que un sér realiza en virtud de las propiedades contenidas en su esencia: lo pernicioso, á ser posible, seria precisamente lo contrario.

Pero el desarrollo de una facultad cualquiera puede estar mal dirigido, efecto de una educacion viciada; y como en este caso tal facultad no realizaria *su bien* en armonía

con la voluntad de la Sabiduría Suprema, los efectos de esta mala educacion sí podrian llegar á ser incalculablemente perniciosos.

De cuáles sean estos efectos, particularmente en la imaginacion, y cuáles los medios de evitarlos, es de lo que trataremos en el resto de nuestro escrito.

#### IV.

Constituye la imaginacion el tercer grado de desarrollo de la facultad de pensar.

Veamos los diferentes aspectos bajo los cuales se manifiesta su actividad, y la influencia que ejerce en la vida intelectual.

Podemos distinguir tres especies de imaginacion: la *reproductiva*, la *ideal* y la *productiva* ó *poética*.

Nuestros sentidos son constantemente impresionados por los objetos exteriores. Cada una de estas diversas impresiones produce una sensacion en el alma; pero esta sensacion no puede representarnos el objeto que la produce si la imaginacion no se apodera de esta para darnos su representacion. Así es, que cuando la imaginacion está atentamente ocupada en algo que la interesa, como en el artista en la ejecucion de su obra, ó en el sabio ante una meditacion profunda, pasan ante su vista sucesos y objetos sin que siquiera se aperciba de ellos el individuo, aunque forzosamente han debido impresionar sus sentidos. Apoderada, pues, la imaginacion de estas sensaciones, se convierten en ideas. De este modo la imaginacion es el *medio* por el cual se comunican nuestro cuerpo y el mundo exterior con el espíritu. (1)

---

(1) Conviene aquí hacer notar, porque se acaba de dar su racional explicacion, un hecho que jamás debe perder de vista el pedagogo, y

Obrando la imaginacion sobre las ideas, las individualiza y determina, les da forma y dimensiones; reúne las que provienen de un mismo objeto y de objetos diferentes que tienen entre sí cierta relacion y analogía, las combina y forma un todo armónico tan real y efectivo y lleno de animacion y vida dentro del espíritu, como real y efectivo sería en la naturaleza. Así es como el hábil artista que no ha recibido de Dios la sublime inspiracion del genio, el cual es dado á muy pocos, reproduce la *imagen* de un bellissimo cuadro tan nuevo en la forma de combinacion de los objetos que los constituyen, aunque tomado de la naturaleza, que parece sea creacion suya. Á esta especie de imaginacion es á la que llamamos *reproductiva*.

Pero la imaginacion no obra solamente sobre las ideas que provienen del mundo fisico, sino que obra tambien sobre las que provienen de las abstracciones del pensamiento. Cuando se apodera de las nociones abstractas de la virtud, de la justicia, del derecho, de la ambicion, del honor, de la gloria, etc., la imaginacion puede trazar el cuadro de una vida, ya individual, ya social, organizada en armonía con aquellas ideas, y de este modo forma el ideal de una vida de virtud, de justicia, etc. Á esta imaginacion se llama *ideal*.

Tratemos, por último, de la imaginacion *productiva*, *creadora ó poética*.

Dejemos hablar sobre ella á un pensador profundo. (1)

---

es la influencia que por la imaginacion ejerce el espíritu sobre el cuerpo, y viceversa. La vista de una enfermedad nerviosa produce á veces una enfermedad semejante; y ciertas ideas en una imaginacion enérgica producen desarreglos corporales, y á veces graves enfermedades; así como excitada la imaginacion por ciertos estados anormales del cuerpo producen un completo desarreglo intelectual, como en el delirio de la fiebre, por ejemplo.

(1) Ahrens.—Curso de Filosofía.

«En la imaginacion poética, dice, existe un cierto tipo, una idea dada en sus contornos primeros, de la cual el poeta y el artista sacan los rasgos individuales que apropian al conjunto del cuadro que quieren crear. El poeta no sabe de donde ha venido aquel tipo ó aquella idea; nada ha hecho para buscarla, la ha encontrado hecha; y desde el momento feliz de su descubrimiento, se apodera de ella inmediatamente. Entonces el poeta se cree inspirado, porque no puede darse cuenta del origen del modelo que preside á su produccion; en lugar de ser dueño de él, se convierte más bien en instrumento suyo; no es más que el obrero técnico que acaba de detallar el modelo dibujado por una mano superior. Es como el alma depositada en el seno de la madre, concebida en un momento de exaltacion y de alegría, desarrollada bajo vagos presentimientos y dada á luz con los dolores del parto, pero tambien con la satisfaccion, ó más bien, con la emocion tranquila que acompaña á la ejecucion de un trabajo acertado y que procede del fondo de la naturaleza del sér. El poeta ha experimentado la accion de Dios, *Deum passus est*, pero éntra con serenidad á disfrutar de la obra realizada. En la imaginacion poética existe, pñes, siempre una idea que preside al trabajo, y esta idea es, además, la verdadera esencia de la obra y la verdadera propiedad del artista.»

Conocida la imaginacion en sus manifestaciones, veamos la influencia que ejerce sobre el espíritu.

La imaginacion no produce los pensamientos ni los sentimientos, producto de las facultades de pensar y sentir: tampoco produce las voliciones, las cuales proceden de la voluntad; pero excita y restituye los pensamientos y sentimientos, combina las ideas, les da vida, animacion y colorido, y en fuerza de traerlas siempre presentes al espíritu en toda la *idealidad* de su horror ó magnificencia, obliga á la voluntad á manifestarse en el mayor grado de su ac-

cion enérgica en la realizacion de un pensamiento ó en la consecucion de un objeto, ó á huir de ellos con aversion y repugnancia. Hé aquí el origen de los grandes placeres y tambien de los grandes dolores; de los artistas y de los espíritus delirantes, de los héroes y de los locos; de los entusiastas y de los fanáticos. Las sencillas ideas de lo bello, de la virtud, del honor y de la gloria, no constituirian en este estado un enérgico motivo de accion para el espíritu; pero si la imaginacion se apodera de ellas y las desarrolla, se convierten en fuerza que arrastra á la voluntad á considerar como único objeto de su accion y de la vida del hombre la realizacion del ideal concebido bajo la base de aquellas ideas. Ahora bien; si aquellas ideas se concibieron primitivamente en el pensamiento claras, distintas y verdaderas, la imaginacion, obrando sobre ellas, dará artistas y poetas, héroes y mártires; empero si aquellas ideas fueron primitivamente oscuras, confusas ó falsas, la imaginacion producirá espíritus extravagantes, corruptores de las artes y la literatura, fanáticos y quijotes, ya que no ciegos destructores de la humanidad. Lo mismo sucederia con otras ideas y sentimientos.

Esta influencia decisiva de la imaginacion sobre el espíritu, es la que da á esta facultad tan grande importancia para el pedagogo. ¡Qué partido no podrá sacar de facultad tan preciosa para animar al perezoso y desalentado, ante el mágico cuadro de una esperanza que obliga á vencer todas las dificultades! Pero tambien ¡con cuánta atencion, con cuánto cuidado debe vigilarla y dirigirla en el tierno espíritu de los niños que se confian á su cuidado! ¡Cuán perniciosos son los efectos de una mala ó descuidada educacion!

Apreciemos en detalle, ya que quedan apreciados de una manera general, algunos de estos efectos, para deducir por último, los medios de evitarlos.

De tales efectos, ningunos más perniciosos que los que influyen en la moralidad del individuo, y por consiguiente, en la moralidad de las familias y en la moral social.

Con una frecuencia que aterra al profesor de conciencia, se presentan en la escuela niños en quienes, lejos de encontrar la inocencia y el candor que eran de esperar en sus tiernos años, se descubre un funesto gérmen de inmoralidad y corrupcion: ¡prematureo y pernicioso plantel de esos mónstruos de depravacion y asqueroso sensualismo que deshonoran la humanidad! Los que tenemos la firme creencia de que el hombre fué esencialmente organizado por Dios para el bien, sabemos que aquellos gérmenes no deben buscarse en la esencia del niño, que no puede llevarlos envueltos en su naturaleza, que no proceden de él, y que su causa ha de investigarse en el mundo exterior. Esta causa, por regla general, está siempre en el seno de las familias, y proviene de la depravacion de los sentimientos morales en las mismas, ó del error, demasiado vulgar, de creer que el niño hasta cierta edad carece de inteligencia. Nada más corriente, aun en muchas familias que presumen de cierto grado de ilustracion, que no parar mientes en la presencia del niño para comenzar y proseguir conversaciones picantes, que no por ir envueltas á veces, no siempre, en más ó ménos intencionados equívocos, dejan de ser un ataque á la buena moral; ni es extraño, si ménos frecuente, el que un matrimonio se entregue delante del niño á ciertas expansiones y ejecute ciertos actos que, por más lícitos que sean, ofenden la moralidad y el naciente pudor del tierno infante. Tal vez en estos casos, un instintivo reparo heche de ver la presencia del niño; pero..... ¿él qué entiende? Y no quieren apercibirse ¡los cuitados! que el niño presta siempre más atencion de la que debiera á aquellas conversaciones y á estos actos. Es posible que la primera vez que el niño vea ú oiga no conserve al cabo

de algunos momentos ni el recuerdo más leve de las impresiones recibidas en su tierno espíritu por sus sentidos; pero si actos y palabras se repiten, estas impresiones continuadas llegan á formar ideas más ó ménos oscuras y confusas al principio, y de las cuales, apoderada la viva imaginacion del niño, se convierten muy luego en claras y distintas y animadas de forma y colorido. En este estado, si pronto no se acude á poner eficaz remedio, la perdicion del niño es segura. Á medida que su sensibilidad fisica se va desarrollando, obliga á su imaginacion á combinar cuadros cada vez más vivos de refinada sensualidad, en los cuales se recrea y se complace, y apenas hombre, se lanzará con toda la energía de una voluntad desde mucho tiempo supeditada por aquellas ideas, con todo el furor de un delirio frenético, á realizar todos aquellos cuadros que su extraviada imaginacion le presenta como tipo de la felicidad suprema. ¡Cuántas víctimas de estos delirios de la imaginacion! ¡Cuántos ya hombres lloran por toda su vida sus extravíos de niños! ¡Á cuántos locos é imberbes manebos corta la parca el camino de su relajada existencia antes de encontrar los grandes goces que la imaginacion les mentia! Y si por suerte llegan á ser hombres y á constituir familia, tanto peor para la sociedad, porque allí llevarán tambien los efectos de su corrupcion y miserable vida.

No son ménos perniciosos los efectos de la imaginacion cuando se apodera de ideas falsas sobre las nociones del derecho, de la ambicion, de la gloria, de lo bello, etc. Cuando el derecho, por ejemplo, se concibe por una razon sana con arreglo al universal principio de justicia, de que todas nuestras acciones se ajusten de tal modo que en vez de impedir promuevan y fomenten la felicidad de cada uno y la felicidad general, la imaginacion, obrando activamente sobre aquella idea y desarrollándola, producirá esos gran-

des hombres que viven en la memoria de las generaciones como bienhechores de la humanidad. Pero si en vez de esta idea general y justa del derecho se adquiere la falsa idea de que el derecho sea la facultad de dominar á los demás por ser *mejor nacido*, más inteligente, más hábil ó más fuerte, ¡ay si la imaginacion del que de tal modo concibe es enérgica y desarrolla tales ideas! Si es impotente para realizar el monstruoso ideal que su imaginacion le trazara, se convertirá en un estúpido orgulloso, en un ridículo pedante, ó en un loco inofensivo; pero si tiene inteligencia, audacia y poder bastante para imponerse á muchos, entonces aparecerá uno de esos azotes de la humanidad, promovedores de los grandes cataclismos sociales, tiranos y verdugos del género humano á que pertenecen, espantan y deshonran.

Idénticos efectos, aunque en orden diferente, produce la imaginacion obrando sobre las demás ideas indicadas. La imaginacion, sea el que quiera el orden de ideas de que se apodere, es capaz de grandes bienes y de grandes males.

Vemos, pues, que los perniciosos efectos que producir puede la imaginacion no están en la misma imaginacion, ni en su más ó ménos prematuro desarrollo, sino en que las ideas sobre que obra, en vez de morales, claras, distintas y verdaderas, sean inmorales, oscuras, confusas ó falsas; es decir: que los males que frecuentemente produce la imaginacion, no provienen de ella, ni de que sea más ó ménos enérgica y activa, ni en que esta energía se manifieste antes ó despues, sino en su educacion viciosa. Edúquesele convenientemente, y la imaginacion producirá siempre grandes bienes. Indicaremos, ya que el espacio de que disponemos no da lugar á otra cosa, cuáles sean los medios de su educacion.

V.

El desarrollo de la razon es el medio más eficaz de sujetar la imaginacion en sus justos limites. En último análisis, la prolongacion de nuestras afecciones é impresiones depende exclusivamente, como toda determinacion, de la voluntad y del pensamiento reflexivos, y por consiguiente, en la razon y la voluntad está la causa primitiva de todas las afecciones del espíritu, de todos nuestros actos y de su mayor ó menor duracion ó repeticion. Así es, que cuando el hombre ha logrado robustecer su razon, logra hacerse dueño de sí mismo; y por el contrario, aquel en quien la razon es tan débil que se halla supeditada por la imaginacion, se deja arrastrar por las primeras impresiones de esta, y es siempre un miserable esclavo de sus pasiones. Cuando la razon adquiere el dominio que le corresponde sobre las demás facultades del espíritu, y por lo tanto, puede dirigir las, sujetar las, reprimirlas y asignarles el lugar que á cada una corresponde, entonces la imaginacion, lejos de ser un elemento de efectos perniciosos, llega á ser un fecundo manantial de bellezas y bienes. Supeditada á la razon y puesta á su servicio, contribuye poderosamente al desarrollo del pensamiento, convirtiendo las ideas que este percibe del mundo exterior y las generales que concibe en ideales llenos de belleza, animacion y vida, que estimulan á la voluntad á vencer todas las dificultades que se presentan en la investigacion de la verdad ó en la realizacion del bien: única y legitima funcion que á la imaginacion toca en las diversas manifestaciones de la actividad racional. El cómo se desarrolla y fortalece la razon en el niño, ni es de este lugar, ni puede ignorarlo el profesor entendido.

Pero la razon no puede llegar en los infantiles años á

un grado de fortaleza tal, que pueda luchar ventajosamente contra los perniciosos gérmenes de inmoralidad que el niño pueda llevar á la escuela y de los cuales su viva imaginación se haya apoderado. Es preciso desde sus primeros pasos empezar fortaleciendo el sentimiento moral en el niño. Y aun cuando esta tarea no es difícil para el maestro que tenga la conciencia de su deber, el asunto es tan importante que no resistimos al deseo de indicar el procedimiento que á tal objeto empleamos, siempre con buenos resultados.

En la vida y costumbres del maestro debe el niño encontrar un perfecto modelo de moral práctica que desarrolle sus sentimientos morales. Además, si el profesor escogita los más adecuados de los bellísimos pasajes en que tanto abundan el Antiguo y Nuevo Testamento, y se los presenta al niño por medio de narraciones vivas, sencillas y á su alcance, obtendrá dos grandes resultados: en primer lugar, irá habituando al niño á que ajuste sus acciones á las que se le ponen por modelo y que llevan la sancion de Dios, sér á quien el niño respeta y reverencia siempre instintivamente, y cuyos sentimientos debe el maestro haber fortalecido oportunamente; y en segundo lugar, el niño adquirirá noción exacta de las acciones que constituyen las abstracciones de lo bueno, lo justo, lo verdadero, etc., cuyas ideas abstractas sería pueril empeño pretender que el niño concibiera cuando la facultad de abstraer es tan limitada en la infancia. La duración de estos ejercicios no debe prolongarse, pero deben repetirse con oportunidad y frecuencia. Cuando el profesor observe en el niño un movimiento de orgullo, de ira, etc.; cuando sepa que el niño ha cometido una acción injusta ó inhumana, debe hacerle comprender los terribles efectos de aquellos movimientos y la puerilidad del motivo que pudo darles origen, y por qué debemos ser justos y humanos. Inmediatamente debe presen-

tar al niño un pasaje de la vida de Jesucristo, maestro sin tacha y sublime modelo, en que campeen con todo su brillo las virtudes contrarias á aquellos movimientos y acciones. Entonces el profesor dirigirá al niño estas ó parecidas preguntas, procurando por cuantos medios sus conocimientos pedagógicos le sugieran, que el niño conteste por sí á todas ellas, rectificando convenientemente las contestaciones mal dadas: ¿Cuáles son los efectos del orgullo, de la ira, de la injusticia, de la inhumanidad? ¿Son morales y buenos estos actos? ¿En qué consiste su inmoralidad? ¿Por qué debemos ser humildes, pacientes, justos y humanos? ¿Es moral y buena la accion ejecutada por fulano? ¿Por qué no es moral? ¿En qué consiste su inmoralidad? ¿Cuáles son los efectos de aquella accion? ¿Por qué no debe ejecutarse aquella accion? ¿Puedes presentarme un ejemplo de la virtud contraria? ¿Por qué debemos practicar esa virtud? ¿Refiéreme un pasaje de la vida de Jesucristo en el que practicara esa virtud? ¿Debemos imitar á Jesucristo? ¿Por qué?

Repetidos estos ejercicios con fe, celo é inteligencia, no hay duda que el niño se acostumbrará á juzgar de la bondad ó malicia de sus acciones y á referirlas á un perfecto modelo de virtud, desarrollando y afirmando cada vez más sus sentimientos morales. Ya se comprende que el maestro no debe esperar á que el niño dé ocasion para practicar estos ejercicios, pero debe practicarlos siempre que se dé ocasion para ello.

Tambien es necesario acostumbrar al niño á una observacion atenta de los objetos que le rodean. La costumbre de una observacion superficial de las cosas, como asimismo el sobrecargar la imaginacion con conocimientos que no se conciben claros y distintos, hacen que el pensamiento se nutra de ideas incompletas ó falsas y se habitúe el espíritu á juzgar por las apariencias. Si la imaginacion se apodera

de un espíritu así dispuesto, producirá esa clase de seres cuya existencia la determinan una prolongada serie de errores y desatinos.

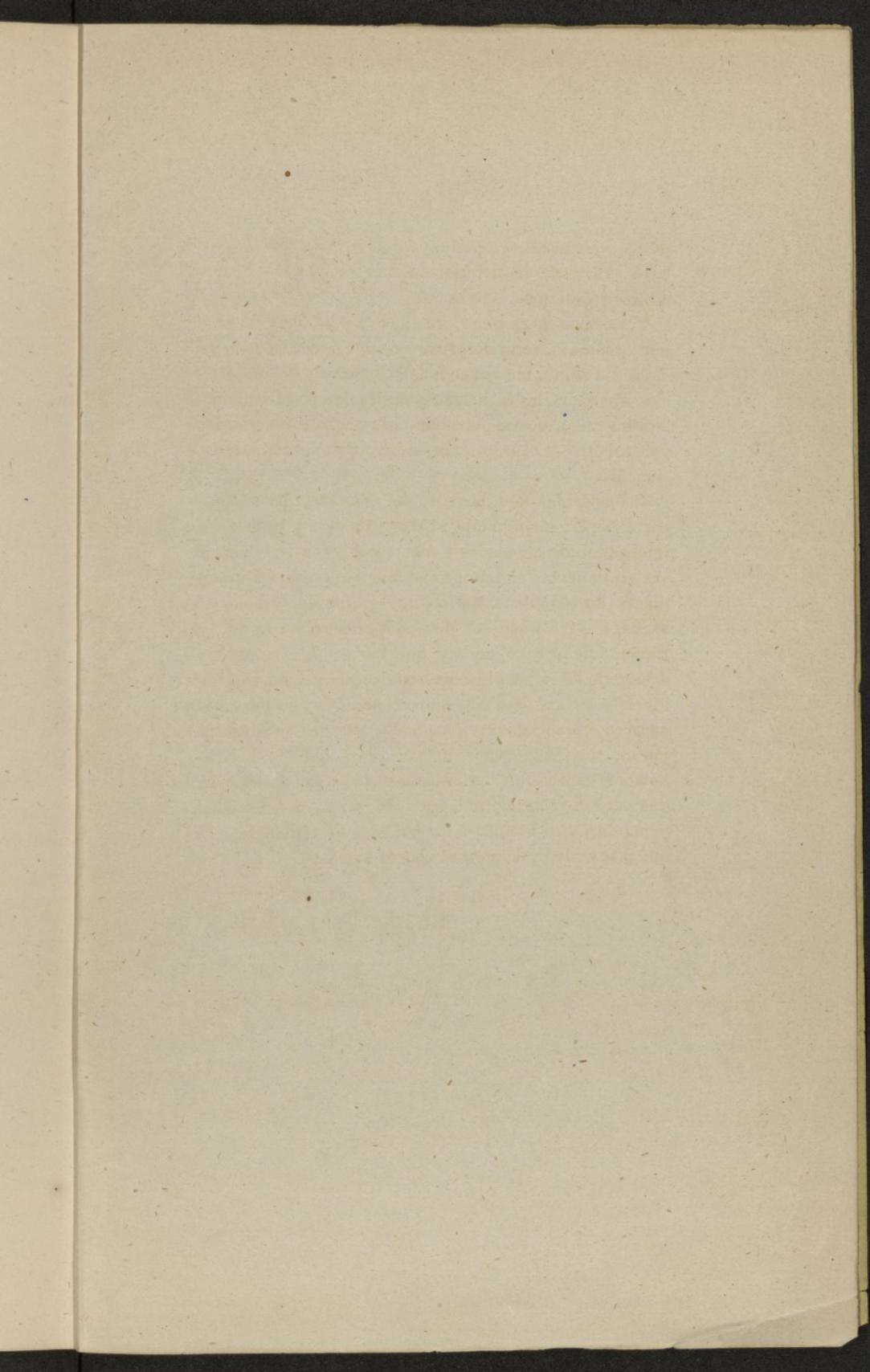
Por último, para completar la educación del niño al objeto propuesto, resta despertar en él el sentimiento de lo bello. La admirable armonía del Universo y la contemplación atenta de los bellísimos paisajes que por do quiera la Naturaleza presenta, ofrecerán al profesor celoso é inteligente motivo y ocasión para despertar en el niño este sentimiento.

Robustecida, pues, la razón del niño hasta hacerle ocupar el superior rango que le corresponde en la actividad intelectual; desarrollados y robustecidos convenientemente sus sentimientos morales; acostumbrado á una observación atenta de todos cuantos objetos puedan impresionar sus sentidos, é infiltrando en su espíritu los gérmenes del sentimiento de lo bello, no hay que temer los efectos de un desarrollo de la imaginación más ó menos activo. Una imaginación vulgar dará ciudadanos honrados y pacíficos, pero capaces de abnegación y sacrificios en bien de sus semejantes; una imaginación mediana dará hábiles artistas y hombres capaces de distinguirse en todas las profesiones á que puedan dedicarse en la sociedad, y una imaginación espléndida y rica producirá los hombres de verdadero genio que maravillan y honran al género humano.

Ricardo Tena y Ruiz..

Puebla D. Fadrique (Granada.)





# EL PROFESORADO.

REVISTA PEDAGÓGICA

DE INSTRUCCION PÚBLICA Y AGRICULTURA,

DEL DISTRITO UNIVERSITARIO DE GRANADA.

PRECIOS DE SUSCRICION. En toda España *ocho reales* el trimestre, *diez y seis* el semestre y *treinta y dos* el año. En el extranjero *quince francos* el año.

Se publica los dias 6, 12, 18, 24 y 30 de cada mes.

Los pedidos de suscripcion se harán al editor D. Paulino Ventura y Sabatel, acompañando letras de fácil cobro ó sellos que no sean de los de guerra.

Se remiten números de muestra *gratis* á quien desee conocer esta Revista.

IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

**Paulino Ventura y Sabatel,**

PLAZA DE BIB-RAMBLA.—GRANADA.

En este antiguo y acreditado establecimiento se halla siempre un surtido completísimo de toda clase de libros de primera y segunda enseñanza.

Hay además cuantas obras literarias y científicas se publican en España y en el extranjero.

Se hacen con toda perfeccion las impresiones que se quieran, ya sean de lujo ó económicas.